

INCIDENCIA DEL APRENDIZAJE COLABORATIVO EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Janine Peñaloza-Guerrero
janinecpg@gmail.com
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
TÁCHIRA-VENEZUELA

Recibido: 2 de junio de 2016
Aceptado: 23 de febrero de 2017

Resumen

La presente investigación tuvo como objeto de estudio al trabajo colaborativo el cual constituye un aporte a la transformación del proceso de enseñanza y del proceso de aprendizaje, con la convicción de que a través de la socialización se puede construir el conocimiento desde una visión pluridimensional y donde a través del diálogo se pueden generar aportes y soluciones sobre diferentes áreas del contenido académico. Viene a promover diversos aspectos como: fortalecer las relaciones sociales, fomentar los valores de respeto, solidaridad, tolerancia entre otros; incentivar el pensamiento creativo, participativo, crítico y reflexivo. Sirviendo como foco de luz en el transitar del proceso educativo, y camino mediador entre todos sus actores, haciendo uso efectivo de las herramientas tecnológicas como recurso esencial requerido por la sociedad del conocimiento y de la información. Permitió concluir que incentivar la relación de la dinámica grupal, fortaleciendo las relaciones interpersonales entre todos los estudiantes, evitando el sectarismo y discriminación que pudiese ocurrir por parte de ellos dentro del ambiente de clase, permitiendo así que mejore el clima siendo más entusiasta y agradable. Vincular la tecnología de la información y la comunicación (tic`s) en el proceso educativo de forma acomodaticia, ayudando convertir una herramienta que muchas veces es “distractora” en una herramienta “formadora”. Todo bajo la astucia del docente en conseguir que su vinculación sea favorable, lo que generaría un ambiente de trabajo más dinámico y efectivo, desarrollando habilidades de búsqueda, análisis, organización y decisión en la aplicabilidad de la información para facilitar, así su comprensión.

Palabras clave: Trabajo Colaborativo, Estudiante, Docente, Contenidos.

Abstract

This investigation was under study collaborative work which is a contribution to the transformation of the teaching and learning process, with the conviction that through socialization can build knowledge from a multidimensional vision and where through dialogue can generate contributions and solutions on different content areas. It comes to promoting various aspects such as strengthening social relations, promote the values of respect, solidarity and tolerance among others; encourage creative, participatory, critical and reflective thinking. Serving as a light source in the transit of the educational process, and mediator way between all actors, making effective use of technological tools as essential resource required by the knowledge society and information. It allowed us to conclude that encourage relationship of group dynamics, strengthening relationships among all students, avoiding sectarianism and discrimination that may occur by them within the classroom environment, allowing better climate being more enthusiastic and friendly. Linking information technology and communication (TIC`s) in the educational process so accommodative, helping convert a tool that is often "distraction" in a "forming" tool. All under the ruse of teachers in getting their connection is favorable, generating an environment more dynamic and effective work, developing skills search, analysis, organization and decision on the applicability of the information to facilitate and understanding.

Keywords: Collaborative Work , Student, Teacher , Content.

1.- Introducción

El sentimiento y la vocación, emergen como factores esenciales en la sublime tarea del ser docente. Tarea en la que se debe hacer frente a posturas intransigentes, vinculadas con la apatía de los estudiantes, el desinterés de los docentes y un ambiente hostil. Es decir, una práctica educativa llena de avatares que se apoderan con rapidez de los espacios y en el que se debe irrumpir, y para lo cual el docente debe estar dispuesto. Todo ello, en pro de la benevolencia a la que tiene que estar condicionada la práctica educativa, y que debe salir airosa del perenne cuestionamiento al que ha estado sumergida como producto de un ciclo reiterativo y “vicioso” de patrones limitativos que subyacen con frecuencia en los ambientes de actividad escolar.

Se destaca que, el enseñar desde la colectividad, puede convertirse en una vía propicia para consustanciar el proceso educativo, como resultado de la integración de todos por un bien común. Es decir, puede llegar a considerarse como una alternativa viable y efectiva para la apropiación acertada del conocimiento desde la construcción del

trabajo en equipo, donde deben prevalecer valores como la solidaridad, el respeto y la tolerancia, con la finalidad de desarrollar el pensamiento crítico, analítico, creativo y reflexivo; enmarcado desde la promoción atinada del docente, convalidado por una postura colaborativa e involucrando estrategias y recursos didácticos que servirán de asideros en la concreción de los contenidos.

En tal sentido, es necesario lograr el equilibrio adecuado entre los contenidos “científicos o abstractos”, la técnica empleada por el docente y la tecnología como herramienta esencial, a fin de llegar a coadyuvar la práctica pedagógica. Se busca que, la tríada ciencia-técnica-tecnología se adhiera satisfactoriamente en el proceso educativo, considerando como valor agregado el trabajo grupal para que de los aportes, opiniones y comentarios se obtengan datos relevantes que serán consolidados por el docente.

2.- Aproximación teórica del Aprendizaje Colaborativo

Desde el enfoque pedagógico, el estudiante, se concibe como ser humano. Es por naturaleza un ser social. En tal sentido, no aprende en solitario, sino que, por el contrario, su estructura de pensamiento, estará mediada por la influencia de los otros. Por ello, el aprendizaje es una actividad de reconstrucción del conjunto de conocimientos. Dentro de los aspectos netamente pedagógicos, las posibilidades de lograr enriquecer los conocimientos y lograr ampliar las perspectivas que permitan el desarrollo pleno como personas, está determinada esencialmente por la comunicación y el contacto presencial y virtual del docente hacia los estudiantes, de los estudiantes entre sí y de los estudiantes hacia el docente.

Lo que permite confluir en que es la psicología, y en particular las aproximaciones cognitivas, desde la sociogenética y la sociolingüística, las que han explorado en el estudio de la dinámica real de aula de clase, en términos de las interacciones que ocurren entre el docente y el estudiante y entre los propios estudiantes. El concepto de interacción educativa según criterio de Herrera (2003): “evoca situaciones en la que los protagonistas actúan simultáneamente y recíprocamente en un contexto determinado, entorno de una tarea o un contenido de aprendizaje, con el fin de lograr unos objetivos más o menos definidos” (p.45). De tal manera, que los componentes de carácter intencional, conceptual y comunicativo que ocurren durante las relaciones docente – estudiante, estudiante – estudiante y estudiante docente, representan los elementos fundamentales que contribuyen a entender y a formar la construcción de un conocimiento en grupo, compartido.

El docente juega un papel importante como mediador, guía, estratega o intermediario entre los contenidos que se desarrollan para el aprendizaje y las actividades constructivas y de equipo que realizan los estudiantes para lograr la asimilación, mediando entre los contenidos y la experiencia y práctica del estudiante. Dicha fusión debe ser muy importante para lograr una homogeneización que deje huella en el tiempo

y que en consecuencia, sea el estudiante el beneficiado con la asimilación de ese conocimiento y se logre un aprendizaje significativo.

El trabajo colaborativo se fundamenta esencialmente en los preceptos difundidos por Vygotsky (1995):

El aprendizaje despierta una variedad de procesos de desarrollo que son capaces de operar sólo cuando el niño interactúa con otras personas y en colaboración con sus compañeros. (p.167).

En tal sentido, se puede decir que a través de las actividades colaborativas, se tiene un camino viable para que el docente puede lograr información importante que logre facilitar mediante la asesoría y orientación a los estudiantes, buscando contribuir con su formación integral. De igual forma, este tipo de trabajo permite fortalecer la construcción del conocimiento, por medio de la socialización que pueda darse entre los mismos estudiantes, y también entre los docentes pues es a través de la interacción y el acoplamiento al equipo de trabajo, que se puede consolidar la comunicación de manera más significativa y productiva, para afianzar y apalancar el conocimiento.

Haciendo reminiscencia a lo que históricamente compete al sistema educativo, se puede constatar que en ese recorrido se ha preservado con gran ahínco el conductismo, teoría que siempre ha estado sustentada en las conductas observables y, esencialmente en la repetición de patrones, que solo buscan la mecanización del saber, desde la imposición de métodos de clases dirigidas llamadas “clases magistrales” y el dictado, por parte del docente. Es decir, prevalece el condicionamiento. Bajo un esquema de esta naturaleza la integración, el compartir y el diálogo son actividades que no florecen con facilidad en un ambiente de clase. Por tanto, el trabajo en equipo no es la brújula en este camino. Aquí se da con fuerza la individualidad y la copia de patrones dejando de lado el trabajo en equipo, por lo que el conocimiento se impone y la creatividad se cercena y en consecuencia se pierde o se minimiza.

2.1.- Trabajo Colaborativo: Acción Social

El papel primordial del docente es conducir el proceso de enseñanza aprendizaje, es decir, transmitir los contenidos contextualizados en los diferentes pensum o programas de estudios, pero también le corresponde otras funciones propias como ser gerente de aula, donde ejerza el liderazgo y la administración. De la misma forma, debe promover el desarrollo, el potencial de los estudiantes convirtiéndose así en un agente dinamizador de cambios, que permita dirigir al grupo (organizar, coordinar, motivar, integrar, recompensar y tutorar). Se destaca que el estudiante no aprende solo. Por el contrario, requiere de la acción mediadora, del guía que pueda inferir en su estructura cognitiva mediada significativamente, por la influencia de los otros, y por ello el aprendizaje se convierte en una actividad de reconstrucción de un cúmulo de conocimientos pertenecientes a una cultura, a una sociedad. En la práctica educativa, la posibilidad y

necesidad férrea de enriquecer el conocimiento, permitiendo ampliar las perspectivas y lograr el desarrollo pleno como personas, está determinada esencialmente por la comunicación y el contacto directo y continuo de los docentes y los compañeros de grupo.

Es por lo anterior que la psicología, y en particular las aproximaciones teóricas como la cognitiva de Piaget, la teoría sociogenética de Vigotsky y sociolingüística de Currie y Currie, permiten analizar la dinámica real del aula de clase, en los procesos de interacciones que ocurren entre: el docente y el estudiante y entre los propios estudiantes.

Es importante manifestar que las experiencias educativas dinámicas e integrales normalmente se dan, según lo afirma Vernooy (2010): “permitiendo hacer cosas, interactuar con otros y con artefactos, adaptarse a nuevas circunstancias, ser críticos, creativos e innovadores, y crear nuevos vínculos con otros”. (p.6) De esta manera, los componentes intencionales, conceptuales y comunicativos que se dan u ocurren durante las interacciones docente – estudiante y estudiante – estudiante, se convierten en los elementos básicos que permiten entender los procesos de construcción de un conocimiento que es compartido.

El trabajo grupal ha venido presentando un auge significativo en las últimas décadas, considerado con gran optimismo en el sistema educativo. En este sentido, su evolución ha cercenado el aislamiento, parcelamiento o sectarismo del conocimiento, por un ejercicio donde el diálogo se ha tornado como una dimensión que trasciende lo tradicional y lo rígido y, al que ha estado atado el aprendizaje. En tal sentido, se destacan algunas dimensiones como:

- Innovación, cambio o transformación de las estructuras de pensamiento, bajo un esquema que viene a enriquecer el conocimiento mediante situaciones problemáticas que favorezcan su asimilación.
- Vinculación significativa del estudiante con el conocimiento, o lo que es igual una armonización más consustanciada entre el sujeto y el objeto de estudio.
- Interacción social que garantiza ahondar en un contexto abierto donde confluyen diversos factores (sociales, culturales, históricos) generando matices, en la consolidación del conocimiento individual.
- Actividad interpersonal donde el conocimiento se puede adquirir por la mediación de otros.

Según lo planteado anteriormente es necesario indagar diversas fuentes que convaliden las apreciaciones y experiencias de lo aquí señalado. En tal sentido, se presentará a continuación diversas definiciones sobre el aprendizaje colaborativo.

Para Johnson (1996) el aprendizaje colaborativo “es un conjunto de métodos de instrucción para la aplicación en pequeños grupos de entrenamiento y desarrollo habilidades mixtas (aprendizaje y desarrollo personal y social), donde cada miembro del grupo es responsable tanto de su aprendizaje como del resto del grupo” (p.17). Este autor

señala que mediante el trabajo grupal se da la oportunidad de que el estudiante se desarrolle como un ser pleno, donde emita juicios de valor sobre la problemática tratada con el objetivo de ayudar con sus compañeros a la conformación acertada del conocimiento, destacando que las mismas se dan previa instrucciones dadas por el docente. Al respecto, Brophy (2000) señala: “el alumno aprende mejor en una comunidad de aprendizaje atenta y bien integrada” (p.3), este autor hace énfasis en la esencia del objeto de estudio, pues convalida la idea de ver la construcción del conocimiento como una actividad compartida, donde circundan diversas opiniones que serán ratificadas por el docente al momento de la discusión.

Betancourt (2008) plantea que entre la naturaleza de las tareas docentes, deben velar por contribuir al desarrollo de las potencialidades de sus estudiantes, en cuanto al trabajo independiente, al respecto plantea lo siguiente (p.63):

- *Tener siempre un carácter productivo y no reproductivo.* La tarea docente debe constituir un reto a las capacidades y nivel de desarrollo, incitando a reflexionar y a trascender lo dado. Esto ayuda a robustecer las habilidades cognitivas del estudiante y por consiguiente a constituir una actitud positiva en el proceso educativo.
- *Ser tan diversificadas como sea posible permitiendo posibilidades de elección,* se trata de dar oportunidad a que el estudiante tenga la posibilidad de elegir según sus intereses y proyectos, una vía propicia para desarrollar sus conocimientos, sin tantos condicionamientos, es decir, donde emerja la creatividad junto con la responsabilidad y compromiso por el desarrollo de las actividades.

En tal sentido, el docente como guía o facilitador debe lograr la consolidación del conocimiento en los estudiantes, producto del trabajo en equipo. Debido a esto, se da una relación recíproca y complementaria ajustada a los nuevos esquemas de aprendizaje que deben prevalecer en el quehacer educativo, generando un ambiente propicio para el intercambio de ideas y experiencias, que logren desarrollar habilidades comunicativas y sociales. Es importante traer a colación, para reforzar lo expresado, lo afirmado por Piaget y Vygotsky quienes dentro de sus postulados dejan evidenciado que el aprendizaje colaborativo y cooperativo se ajusta según la influencia del contexto social, para la apropiación del conocimiento bajo la mediación del docente. Todo en un ambiente de respeto donde exista corresponsabilidad entre los actores del proceso educativo, bajo la premisa de que cada estudiante, es capaz de aprender según su nivel de desarrollo. Por tanto, el estudiante puede aprender por sí sólo o por la ayuda de otros, lo que denomina Vygotsky en su teoría: Zona de Desarrollo Próximo.

En tal sentido, es de gran importancia la interacción social en el aprendizaje; donde el desarrollo se produce, cuando internamente se controla el proceso cognitivo integrando habilidades a los esquemas mentales que contribuyan al aprendizaje significativo. Por ende, los aportes de Vygotsky son de gran trascendencia en el proceso educativo y, es

importante exhortar a los futuros docentes, a indagar sobre las ideas de este autor, con el fin de ir mejorando la práctica educativa, para que sea el docente un agente dinamizador comprometido con la verdadera esencia de la educación, es decir, lograr la transformación de la sociedad.

Se destaca de las ideas de Piaget, tienen como intención estudiar la lógica a medida que el ser humano se desarrolla y planteando que la interacción es esencial en la consolidación del conocimiento mediante las actividades de asimilación y acomodación. Piaget, establece su equilibrio a través de tres niveles, según lo señala Wadsworth (1991):

- El equilibrio se establece entre los esquemas del sujeto y los acontecimientos externos.
- El equilibrio se establece entre los propios esquemas del sujeto.
- El equilibrio se traduce en una integración jerárquica de esquemas diferenciados.

Quedando así el equilibrio de los procesos de asimilación y acomodación coexistidos como una unidad de organización de los esquemas mentales del estudiante en la búsqueda de información que lo haga un ser “cognoscente” en la búsqueda de conocimientos que permitan su formación integral. Para ello, se hace necesario el manejo de estrategias didácticas que contribuyan a desarrollar cabalmente dicha formación, soslayando los intersticios que den fuga a conocimientos vacíos y por ende, a todos aquellos datos, teorías, ideas que se esfuman automáticamente una vez haya cumplido con su objetivo, por ejemplo una vez se presente: una evaluación, se realice una exposición o se entregue un trabajo.

Lograr instaurar de forma perenne el conocimiento en las estructuras de pensamiento de los estudiantes, puede parecer muy abstracto y confuso, pero al estar consciente que se puede incentivar mediante el uso adecuado de estrategias, hace que tal “fantasía” se materialice de forma expedita e internalice de forma más eficiente. Ese aprendizaje que queda atado en los esquemas mentales y se conoce como un aprendizaje significativo. Por ello, es importante resaltar lo señalado por Ausubel, en contraposición al aprendizaje “fugaz”, “intermitente”, “efímero”, producto de lo que se conoce en las aulas de clase como “memorístico”. En tal sentido, el aprendizaje planteado por Ausubel, establece que es necesario tomar en consideración los conocimientos previos del estudiante, para que sirvan de puente en la abstracción al que suelen estar sometidos los contenidos programáticos. El lograr conducir el conocimiento desde la experiencia del estudiante para que se concrete su fijación con el conocimiento científico haría una fusión indestructible, que contribuiría al logro del aprendizaje significativo e innovador.

Todo esto aunado al trabajo en equipo que viene a fortalecer la adquisición de conocimientos, como vía propicia para fortalecer las estructuras cognoscitivas de los estudiantes. De allí que, es imprescindible el rol del docente, el cual debe trascender del dogmatismo al constructivismo; del aprendizaje memorístico al aprendizaje significativo; del pensamiento impuesto al pensamiento complejo en la consolidación efectiva de un ser

sociable participativo, creativo y responsable, ya que al momento de realizar el estudiante una actividad, tarea o asignación con un compañero, es un indicio importante para que después logre realizar, por sí mismo, dichas actividades, lo cual permite establecer que presenta un proceso de maduración en sus esquemas mentales. Tal como lo señala Vygotsky (1995) “lo que un niño puede hacer hoy con la ayuda de alguien, es capaz mañana de hacerlo por sí sólo” (p. 5).

Para lograr el cumplimiento de cada uno de los elementos del aprendizaje colaborativo es necesario que el docente tome en consideración lo siguiente:

1. La asignación o actividad, debe ser una responsabilidad compartida por todos los integrantes del equipo.
2. El docente debe señalar los parámetros de evaluación, para que todos tengan claridad a la hora de su ejecución.
3. En las actividades grupales debe generarse un clima de respeto.
4. El docente debe ser mediador del proceso, ya que cada uno de los integrantes puede expresar diversas opiniones que contribuyan o no al objetivo del equipo.
5. Se debe evitar la descontextualización en opiniones que estén fuera de lo tratado, a fin de no caer en discusiones o polémicas.
6. El docente debe incitar al diálogo fecundo entre los integrantes del equipo, a fin de lograr la búsqueda de solución o ejecución de la actividad asignada.
7. Es necesario incentivar la autorregulación de los miembros del equipo, para que puedan ajustar los procedimientos en el logro de sus objetivos.

En términos generales, los docentes deben programar paulatinamente las actividades, ya que no debe caerse en la improvisación. Si se deja de planificar se puede convertir en un factor distractor, debido a que podrían faltar recursos o acciones que se obvian, lo cual dificultaría cumplir la meta estipulada. Es necesario establecer un esquema, para que el desarrollo de la actividad sea satisfactorio y la dinámica del trabajo colaborativo se dé con facilidad permitiendo facilitar el aprendizaje de los estudiantes, donde una vez finalizada la actividad, el docente debe ser un orientador de los resultados, con la finalidad de anclar el conocimiento en las estructuras de pensamiento.

2.2.- Sociedad del Conocimiento y de la Información

La sociedad actual presenta cambios significativos como consecuencia del poder que tiene la tecnología de la información y la comunicación. Por tanto, se vuelve imprescindible su incorporación en todas las áreas y en especial la que compete en esta instancia, la educativa. Dicha integración debe ser usada de forma satisfactoria en los enfoques pedagógico, psicológico y sociológico, aprendiendo a convivir con ellas, destacando sus beneficios, conduciéndolos hacia el fortalecimiento del proceso educativo, para que sea usada como una herramienta favorable y no como una como una

amenaza que viene a desmejorar a educación. En tal sentido, frente a una realidad que nos cobija, debe el docente desarrollar habilidades y destrezas para instaurarlas en los escenarios a través de los recursos didácticos, como promotor de nuevas formas de enseñanza, desde la construcción colectiva de conocimientos.

Por ello, los docentes son figuras clave en los procesos de incorporación del recurso tecnológico al trabajo pedagógico. En tal circunstancia, la incorporación de las nuevas tecnologías, deben formar parte de un proceso de innovación educativa, que requiere entre otros aspectos formación continua, y materiales de apoyo que permitan asistir el proceso de enseñanza aprendizaje y sostener el desafío que esto representa. Al hablar de trabajo colaborativo es inminente su relación con el uso de las Tics, pues ambas se complementan si se logra articularlas de forma efectiva, de allí que su beneficio radica en fortalecer los contenidos y actividades desarrolladas en el ambiente educativo.

Al incorporar e integrar curricularmente las nuevas tecnologías a la enseñanza debe considerarse aspectos esenciales, como los señalados por Área (2009) (p.46):

1. La existencia de un proyecto institucional que impulse y avale la innovación educativa.
2. Facilitar la disponibilidad de medios y materiales a los docentes.
3. La dotación de la infraestructura y recursos informáticos.
4. La formación del profesorado y la predisposición favorable hacia las TIC`s.
5. La disponibilidad de materiales didácticos o curriculares de naturaleza digital.

Es fundamental para el logro de los objetivos, contar con materiales didácticos y herramientas tecnológicas, que permitan la comprensión y análisis en la búsqueda del conocimiento, A continuación se presenta un gráfico que destaca las habilidades que se deben fortalecer con los estudiantes.

En tal sentido, el término colaboración insta al vínculo que debe existir entre el docente y el estudiante, donde logren ir de la mano mediando entre las orientaciones y responsabilidades, que deben concretarse efectivamente en pro de una práctica educativa adecuada. El éxito de lograr entablar esta relación satisfactoriamente ayuda a lo señalado por Pico (2011) “que los estudiantes aprendan reflexionando sobre lo que hacen, ya que en el intercambio los saberes individuales se hacen explícitos y se tornan comprensibles para los demás” (p.9). La reflexión es un acto sublime, que se da cuando el docente logra impulsar el contenido “encapsulado” a través de estrategias o recursos, que logre llegar al “blanco” es decir, que quede incrustado de forma perenne en las estructuras del pensamiento del niño, adolescente, joven o adulto. Es allí, donde la práctica docente se torna compleja e interesante. Es decir, queda perpleja, frente a este reto. Aunque tal complejidad está atada a la diversidad de acciones, que deben ser combinadas entre ellas, como lo indica la autora ya citada: “habilidades prácticas, conocimientos, motivaciones, valores, actitudes, emociones que se deben movilizar conjuntamente para lograr una

acción eficaz” (idem). Por tanto, se debe contar con un caudal considerable de habilidades para trabajar con otros, dentro de la sociedad de la información y del conocimiento.

2.3.- ¿Cómo entender la relación del trabajo colaborativo con la web 2.0?

Como se ha mencionado anteriormente las actividades grupales suelen usarse con frecuencia en las aulas de clase, lo novedoso de esta instancia es lograr mediar con una comunidad de usuarios que interactúan frente a una diversidad de servicios usados a través de internet, en tal sentido es necesario realizar la siguiente interrogante: ¿Cómo hacer de la tecnología (web 2.0.) un recurso adecuado en el proceso educativo? Ahora bien, para dar respuesta a esta interrogante se puede partir de los contenidos previos tal como siempre se ha relacionado la internet con una superautopista de la información, un poco para explicar la abstracción de su contenido. Hoy día se cuenta con la llamada web 2.0 que corresponde a las redes sociales, es decir serían los diversos canales de la autopista por donde recorren datos e informaciones procesados mediante la interacción de usuarios en las diversas plataformas virtuales, donde queda implícito el aprendizaje colaborativo, como lo indica Pico (2011) que “fomentan la colaboración y el intercambio ágil de información y habilitan la creación de contenidos por parte de los usuarios” (p.10). La acción que toma mayor relevancia es la interactividad, término esencial del aprendizaje colaborativo, en un ambiente dinámico y participativo, con diversas posibilidades para lograr concertar la construcción de conocimientos de forma colaborativa, a través de herramientas diseñadas para ser usadas por otros. Quedando estas aplicaciones potentes para el desarrollo de las actividades del aula de clase.

En tal sentido, es necesario que los docentes logren instaurar dentro de sus actividades académicas estas herramientas o servicios que ofrece la web, como una vía alterna para el fortalecimiento de los conocimientos dados en las aulas de clase, permitiendo así producciones colaborativas, donde se considere que: “las decisiones pedagógicas que tomemos en este sentido no deberían perder de vista el entramado que los diversos contenidos escolares, los particulares contexto y las características del grupo de alumno imprimen a nuestras prácticas educativas” (idem).

Se debe lograr establecer una comunidad de aprendizaje mediada entre la tecnología y los contenidos establecidos, enmarcado en el uso efectivo de estrategias grupales que faciliten el conocimiento. Según Harris (2007), al momento de seleccionar herramientas para el trabajo colaborativo en el aula se deben “priorizar aquellas que favorezcan en nuestros estudiantes la interdependencia, la responsabilidad individual por la tarea, las habilidades interpersonales, la interacción productiva y la reflexión sobre los procesos grupales” (p.35). En tal sentido, las actividades del aprendizaje colaborativo fomentan hábitos de estudios, desarrolla destrezas y permite que el estudiante aprenda conjuntamente con otros utilizando recursos comunes con un mismo propósito. Ya que como lo señala Pico (2011) los estudiantes “aprenden de forma muy sencilla pueden crear, publicar, adaptar, comentar, difundir o integrar contenidos” (p.11). Se debe tener en

cuenta que la mayoría de los estudiantes forman parte de las redes sociales, publican información mediante un blogs, pueden participar en un foro, una videoconferencia, un chat, entre otros. Por esta razón, los docentes y estudiantes deben armonizar e integrar estas herramientas, a los recursos convencionales como el pizarrón, el libro, las láminas, entre otros.

Los trabajos colaborativos se pueden desarrollar en un entorno Web exclusivo para el docente y los estudiantes ya sean, a través de un espacio público o privado que trascienda el encierro de las cuatro paredes del aula, con el fin de compartir actividades producidas por la comunidad educativa. Existen numerosas aplicaciones de uso libre que facilitan la colaboración entre pares y que no requieren del usuario una alfabetización tecnológica avanzada para su utilización, reciben del docente orientación pertinente para el uso efectivo de las herramientas. La creación de un ambiente virtual, se realiza de forma muy sencilla, permitiendo así que los estudiantes pueden compartir de forma síncrona o asíncrona información, así como crear, publicar, discutir, difundir e integrar los diversos contenidos curriculares.

Por consiguiente, se debe fomentar un ambiente donde la interacción, la cooperación y la colaboración asuman protagonismo en las aulas de clase, todo en beneficio del aprendizaje de los estudiantes. En tal sentido, el estar un estudiante frente a un computador hace que él se apropie de la información estableciendo el equipo como su sitio de trabajo y principal herramienta para su formación, es aquí donde el docente mediador tiene que hacer uso efectivo del conocimiento, para que este no quede atado al “libertinaje” al que suele estar sumergida la información en la web, por actividades donde explore, comprenda, construya y proponga acciones que logren transformar la práctica educativa.

3.- Conclusiones

En esta parte del trabajo conviene hacer un ejercicio de catarsis que permita determinar la viabilidad o escepticismo que puede surgir en la práctica educativa, producto de la aceptación o rechazo al desarrollo de actividades grupales. Partiendo de esta premisa es necesario vincular acciones que incentiven a los estudiantes en la búsqueda del conocimiento, por otras aristas que no sean las “impositivas” o “tradicionales” como el discurso unidireccional (solo el docente), el dictado, trabajos escritos individuales, evaluaciones escritas, entre otros.

Razón por la cual, el incursionar en otras vías puede crear suspicacia por parte de los docentes emergiendo sospecha, en abrir su espectro y aceptar actividades lúdicas, recreativas, afectivas, virtuales, cognoscitivas dentro de su planificación. Tal sospecha, puede socavar toda intención de permitir la concreción y fijación más expedita del conocimiento desde la socialización y trabajo colaborativo. Todo esto aunado al uso de la tecnología de la información y comunicación hacen que la práctica educativa debe desarrollarse en un ambiente contextualizado a los avances y nuevas herramientas que

deparan la sociedad del conocimiento en este siglo XXI. En tal sentido, es necesario que el docente se convierta en mediador: entre el maquinismo y la formación de un ser integral en valores; entre la robotización y la búsqueda del conocimiento desde las emociones y sentimientos o entre el frenesí desbocado por las redes sociales en información banal al uso adecuado de ellas como una herramienta supletoria del proceso de enseñanza.

Lo anteriormente expuesto pretende solidificar el rol del docente bajo una concepción que se ajuste más a la realidad existente y no a patrones ortodoxos que dejan la enseñanza y el aprendizaje en un vaivén sin sentido, ya que sus conocimientos no fueron producidos entre los aportes, ideas ya sean favorables o no discutidos a través del diálogo u otra actividad grupal que sirve de escenario para la construcción entre todos, y donde el docente sea promotor de estas acciones que apalanquen su comprensión de forma sencilla y clara para alcanzar el entendimiento de los contenidos académicos que se reciben dentro de la actividad escolar. Por ende, la educación debe promover el desarrollo de las habilidades del pensamiento, a través de las capacidades sociales y afectivas de los estudiantes y el responsable de su concreción es el docente.

En tal circunstancia, se puede notar que queda muy comprometido el rol del docente, la actitud de los estudiantes, la planificación de las estrategias y recursos didácticos, los contenidos y el espacio, donde deben trabajar de forma articulada para alcanzar la meta u objetivo de la educación, permitiendo así el desarrollo de un ser integral que trascienda a los cuestionamientos y pasividad que ha adormecido el espíritu enérgico y dinamizador de la juventud, producto de ir siendo atraídos de forma subliminal por la tecnología, que deja muchas veces de lado la armonía y el compartir entre todos para realizar actividades escolares desde la socialización.

Finalmente se pueden hallar logros significativos haciendo uso del trabajo colaborativo, entre ellos se destacan:

- En la ejecución de las actividades diarias o tareas, ya que se puede percibir que los objetivos se logran de forma satisfactoria, porque reúnen propuestas y soluciones diversas propias de realizar la actividad de forma grupal, lo que genera que la construcción del aprendizaje sea más significativo, producto de una experiencia más enriquecedora que ayuda a incrementar la motivación por el trabajo.
- Se incentiva la relación de la dinámica grupal, fortaleciendo las relaciones interpersonales entre todos los estudiantes, evitando el sectarismo y discriminación que pudiese ocurrir por parte de ellos dentro del ambiente de clase, permitiendo así que mejore el clima siendo más entusiasta y agradable.
- Se mejoran las habilidades sociales y colaborativas, potenciando la capacidad de autoevaluación, incentivando el pensamiento creativo, crítico, analítico y reflexivo desde la interacción con su entorno.

- El docente trasciende de ser un mero transmisor a un estratega, planificador y mediador del conocimiento desde la construcción compartida de los contenidos curriculares.
- También se encuentran beneficios en la integración acertada de los contenidos, permitiendo la globalización del conocimiento, logrando instaurarse los mismos en sus estructuras de pensamiento, bajo un espectro más amplio y significativo que favorecería el proceso de enseñanza aprendizaje.
- Permite lograr vincular la tecnología de la información y la comunicación (tic`s) en el proceso educativo de forma acomodaticia, ayudando convertir una herramienta que muchas veces es “distractora” en una herramienta “formadora”. Todo bajo la astucia del docente en conseguir que su vinculación sea favorable, lo que generaría un ambiente de trabajo más dinámico y efectivo, desarrollando habilidades de búsqueda, análisis, organización y decisión en la aplicabilidad de la información para facilitar, así su comprensión.
- Otro aspecto interesante que se beneficia mucho del uso del trabajo colaborativo es la creatividad, dejando volar la imaginación donde la espontaneidad y naturalidad se apoderen del desarrollo de las actividades escolares, permitiendo desarrollar diversas acciones grupales que hacen que la monotonía y apatía no cobijen los espacios educativos.
- Se puede afirmar con Sócrates que el hombre es por naturaleza sociable. En tal circunstancia, no hay que desligarlo de su hábitat, formándolo como un ser humano egocéntrico, aislado, temeroso. Se debe buscar impulsarlo a la palestra como un ser creativo, participativo y autónomo (libre) que convive en sociedad.
- Es importante destacar que en la Declaración de Incheon 1 se ratifica la educación como “el principal vehículo para el desarrollo de las sociedades y los ciudadanos”. En tal sentido, viene a ratificarse que el trabajo colectivo es la vía propicia para alcanzar dicho desarrollo. Es el momento de pensar en la educación desde todos los ámbitos de la sociedad, concebida abierta, en contacto con su entorno, con la gente y con la vida. Además, asentada en valores éticos, a partir de la justicia, el respeto, la solidaridad, la libertad y la democracia. Una educación que debe desprenderse de las prácticas monótonas y rutinarias, que exigen procesos cognitivos a corto plazo. Una educación que confine las actividades centradas en la copia y el dictado que solo incitan el aprendizaje memorístico. Dando paso a nuevas formas de enseñanza que incentiven funciones intelectivas complejas para desarrollar un pensamiento firme; donde se haga del trabajo colaborativo la base del aprendizaje, para estimular el agrado

¹ **Incheon:** Ciudad de Corea del Sur donde se realizó el Foro Mundial de Educación- 2015 auspiciado por la UNESCO, con otras seis entidades, debido a que en el 2015 se cumple el plazo para alcanzar las metas de la Educación para Todos y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

de hallar el saber; articulando la ciencia con la magia de los juegos del lenguaje, la música, el teatro y las artes.

4.- Recomendaciones

- Los docentes deben hacer uso de las Tics en el proceso educativo, trabajando el diseño instruccional del material didáctico, a fin de darle enfoque integrador a la formación del estudiante.
- Se exhorta a los docentes a involucrar dentro de sus jornadas académicas actividades colaborativas a fin de fortalecer la práctica pedagógica.
- Potenciar el desarrollo de habilidades individuales y colectivas que giren en torno a objetivos comunes.
- Desarrollar actividades lúdicas y creativas que propicien la seguridad personal e independencia de los estudiantes en la consolidación de sus conocimientos.
- Que el aprender haciendo se convierta en el horizonte de la práctica educativa, con miras a la transformación de la enseñanza y a la profundización del aprendizaje.
- Que los espacios educativos sean escenarios de discusión y diálogo fecundos en diversos temas de interés colectivo.
- Formar comunidades de aprendizaje cuyo objetivo principal sea el desarrollo del pensamiento crítico y de los valores de solidaridad, respeto y tolerancia.
- Que la experiencia de los estudiantes sirva de punto de partida en construcción de conocimientos.
- Que el desarrollo cognoscitivo se conciba como resultado de la interacción entre todos los actores del proceso educativo.
- Continuar incursionando en nuevas estrategias didácticas que tengan como ideal el trabajo colaborativo.

Finalmente se recomienda a los docentes no dejar apagar la llama de los estudiantes en la búsqueda de nuevos conocimientos, por vías que permitan encontrar el objetivo de forma natural, alegre y dinámica, dejando que las ideas fluyan en el compartir de todos.

REFERENCIAS

- AREA, M. (2009). Introducción a la Tecnología Educativa. España: Creative Commons.
- BARKLEY, E. y otros (2007). Técnicas de aprendizaje colaborativo. Ediciones Morata: Madrid.

- BETANCOURT (2008). La clase creativa, inteligente, motivante y cooperativa. México: Editorial Trillas.
- BROPHY, J. (2000) Cuadernos Biblioteca para la Actualización del Maestro México: Academia Internacional de Educación Oficina Internacional de Educación (UNESCO).
- ENGELS, F. (1979). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. México: Siglo XXI.
- HERRERA, S. (2003). Actividades del tipo constructivistas, con hoja electrónica de cálculo para el aprendizaje de razón y proporción del proyecto EMAT en alumnos de nivel superior, Universidad Autónoma del Carmen. México: Tesis para la titulación ICE-UAEM.
- MATTHEUS, R. (1996). Collaborative learning: Creating knowledge with students. San Francisco: Associates Eds.
- MORÍN, E. (1996). Introducción al Pensamiento Complejo. Madrid: Gedisa.
- PICO, L. (2011). Trabajo Colaborativo. Buenos Aires: Educ.ar S.E.
- PRESCOT, A. (1993). Trabajo colaborativo asistido por computador. México: Referencia virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey. Disponible en: <http://campus.gda.itesm.mx/cite>. [consultado 2015, mayo 16].
- VERNOOY, R. (2010). El aprendizaje Colaborativo en acción. Colombia: Mayol Ediciones. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=GRgMwvJVrjIC&printsec=frontcover&dq=aprendizaje+colaborativo&hl=es419&sa=X&ei=e8T3VOmdCtCBygSbuoGACw&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=aprendizaje%20colaborativo&f=false>. [consultado 2015, mayo 14].
- VYGOTSKY, L. (1995). Pensamiento y Lenguaje. Argentina: Ateneo.
- WADSWORTH, B. (1991) Teoría de Piaget del desarrollo cognoscitivo y afectivo. México: Diana.
- WILLIAM, R. (2010). Aprendizaje colaborativo. Disponible en: <http://aprendizajecolaborativoutesista.bligoo.es/el-aprendizaje-colaborativo-recurso-didactico-o-estrategia-didactica#.UUvPVBdg8Yk>. [consultado 2015, mayo 27].